



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

FABIO MALINI
HENRIQUE ANTOUN

TRADUCCIÓN DE MARIA ALZIRA BRUM

LA @INTERNET Y LA #CALLE

**CIBERACTIVISMO Y MOVILIZACIÓN
EN LAS REDES SOCIALES**



COLECCIÓN
SIGNA_LAB

LA @INTERNET Y LA #CALLE

**CIBERACTIVISMO Y MOVILIZACIÓN
EN LAS REDES SOCIALES**

LA @INTERNET Y LA #CALLE

**CIBERACTIVISMO Y MOVILIZACIÓN
EN LAS REDES SOCIALES**



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

FABIO MALINI

HENRIQUE ANTOUN

TRADUCCIÓN DE MARIA ALZIRA BRUM

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ

Malini, Fabio (autor)

La Internet y la calle : ciberactivismo y movilización en las redes sociales / F. Malini, H. Antoun ; pról. de F. Morfín Otero, R. Reguillo Cruz ; pref. de Ivana Bentes ; tr. por Maria Alzira Brum Lemos.-- Guadalajara, México : ITESO, 2017.

265 p. (Signa_Lab)

Traducción de: A internet e a rua: ciberativismo e mobilização nas redes sociais.

ISBN 978-607-8528-51-6 (Ebook PDF)

ISBN de la colección 978-607-8528-50-9 (Ebook PDF)

1. Activistas Sociales – Condiciones Políticas. 2. Activistas Sociales – Condiciones Sociales y Culturales. 3. Cibernautas – Condiciones Políticas. 4. Cibernautas – Condiciones Sociales y Culturales. 5. Movimientos Políticos. 6. Movimientos Sociales – Tema Principal. 7. Participación Política. 8. Participación Social. 9. Redes Sociales (Internet) – Aspectos Políticos. 10. Redes Sociales (Internet) – Aspectos Sociales y Culturales – Tema Principal. 11. Medios Sociales (Internet) – Aspectos Políticos. 12. Medios Sociales (Internet) – Aspectos Sociales y Culturales. 13. Internet – Aspectos Políticos. 14. Internet – Aspectos Sociales y Culturales. 15. Tecnologías de Comunicación e Información – Aspectos Políticos. 16. Tecnologías de Comunicación e Información – Aspectos Sociales y Culturales. 17. Tecnología y Sociedad. 18. Comunicación y Política – Tema Principal. 19. Sociología de la Comunicación. 20. Sociología de la Cultura. I. Antoun, Henrique (autor). II. Morfín Otero, Francisco (prólogo). III. Reguillo Cruz, Rossana (prólogo). IV. t.

[LC]

302. 23723 [Dewey]

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Ricardo Romo

Diagramación: Rocío Calderón Prado

Cuidado de la edición: Eduardo Naranjo Méndez

La presentación y disposición de *La Internet y la calle. Ciberactivismo y movilización en las redes sociales* son propiedad del editor. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del editor.

1a. edición, Guadalajara, 2017.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.
www.publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-8528-51-6 (Ebook PDF)

ISBN de la colección 978-607-8528-50-9 (Ebook PDF)

Agradecimientos

A Francis Sodré.
A Jacqueline Adêo Humel Antoun.

Índice

PRÓLOGO	9
PREFACIO	17
1. LA INVENCIÓN DEL CIBERESPACIO	25
2. LA LEY DE LOS PARES EN LA CIBERCULTURA	59
3. LOS CIBERACTIVISTAS EN LAS REDES Y LAS CALLES	157
4. EL DEVENIR-MUNDO DE LA OCUPACIÓN	211
REFERENCIAS	247

Prólogo

FRANCISCO MORFÍN
ROSSANA REGUILLO

Para elaborar una buena prosa es preciso subir tres escalones: el musical, en el que hay que componerla, el arquitectónico, en el que hay que construirla, y el textil, en el que tenemos que tejerla.

WALTER BENJAMIN

ECOLOGÍAS DE RESISTENCIA Y COLABORACIÓN

Hace algunos años, al tratar de ubicar, reunir y aprender de libros o artículos para avanzar en la comprensión y el análisis de las profundas transformaciones de la llamada sociedad red, a través de Javier Toret —hoy coordinador de La T Bcn, uno de los Laboratorios de avanzada sobre tecnopolíticas para el bien común y centro de pensamiento y prácticas críticas sobre tecnología, subjetividad y sociedad— llegó a nuestras manos el libro *A internet e a rua. Ciberativismo e mobilizações nas redes sociais*, de Fabio Malini y Henrique Antoun. No tuvimos ninguna duda de que esta obra debería volverse accesible para los lectores hispanohablantes y circular entre las redes de activistas y estudiosos de la Internet, los movimientos red y las tecnoconfiguraciones en la sociedad.

Nos encontrábamos preparando el nacimiento de Signa_Lab, el laboratorio interdepartamental del ITESO en ciencia de redes, experimentación e innovación social, así que la obra de Malini y Antoun representó no solo un descubrimiento importante sino un aprendizaje acelerado para nuestro equipo.

La historia de este libro —hoy finalmente traducido al español— empieza —no podía ser de otra manera— a través de la Internet. Primero fueron los reconocimientos y mutuos *likes* y *shares* en las plataformas de Facebook y Twitter que nos fueron acercando hasta volver evidente que nos unía algo mucho más profundo de lo que las plataformas corporativas permitían. Pasamos entonces al *e-mail* y después a la creación de grupos de trabajo en Telegram y Slack, herramientas digitales para la interacción comunicativa y el trabajo colaborativo. Y en 2016 Malini, coordinador del Laboratorio de Estudios sobre Imagen y Cibercultura (Labic), asociado al Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad Federal de Espírito Santo en Vittoria, Brasil, estuvo en el ITESO en el Verano de Actualización del Departamento de Estudios Socioculturales para ofrecer un taller a profesores y estudiantes de posgrado y reafirmar los vínculos entre Labic y Signa_Lab. La experiencia fue tan enriquecedora que en 2017, en el mismo contexto, ahora visitó el ITESO Fábio Goveia, coordinador de imagen de Labic. La conversación que este libro comenzó ha tenido un flujo digital-analógico en el que asumimos como desafío principal comprender y habitar el ciberespacio de maneras más críticas para potenciar el agenciamiento de las sociedades, universidades y los ciudadanos que desestabilizan el sentido proteccionista y mercantil de la web 2.0.

En la narración del relato que da origen a esta edición en español juega un papel fundamental el convencimiento de que esta obra pone al centro de la escena la necesidad de historizar nuestra mirada sobre la Internet, las redes, el ciberespacio y la movilización social y, en un sentido profundo, las transformaciones en las formas, las lógicas y los estatutos de la comunicación como eje vertebrador de unas tecnologías que replantean lo que hemos venido entendiendo como “lo público”.

Así, el recorrido que los autores proponen en *La @Internet y la #calle. Ciberactivismo y movilización en las redes sociales* —organizado en cuatro capítulos— permite al lector acceder a una línea de tiempo que entrelaza pasados y futuros para entender cómo y a través de qué

procesos, herramientas, hallazgos y múltiples conversaciones, el ciberespacio se ha convertido en una esfera de habla y acción, escucha y organización en tensión y disputa con los poderes corporativos y gubernamentales.

En las sesiones de discusión de cada capítulo, estudiantes, profesores, investigadores y aliados estratégicos, en esta aventura de hacer dialogar la ciencia de redes con la antropología, la estética con los algoritmos, la comunicación con las matemáticas, aparecía constantemente lo que consideramos una de las ideas-fuerza del libro: el tránsito de la llamada *homepage* al *timeline*. Suena lógico e incluso fácil de entender no solo para los estudiosos del ciberespacio sino para los habitantes de la web, las diferencias cruciales entre *homepage* y *timeline*; sin embargo, el énfasis que los autores ponen en este viaje-itinerario es crucial para dar cuenta de los cambios profundos que han sacudido los cimientos de la comunicación contemporánea y el acceso a la voz y disputa por el sentido y la palabra en un mundo caracterizado por la desigualdad e inequidad.

La *homepage*, ese espacio atrincherado en el que un usuario (por lo general corporativo), nodo, sitio o medio construye y apila información, opinión y conocimiento de manera acumulativa —aunque tendencialmente interactiva— fue transitando a través de diferentes interfaces, códigos, plataformas a lo que hoy conocemos como *timeline*, que no anuló las lógicas de la *home*, pero obligó a generar cambios importantes. El *timeline*, más que una herramienta vinculada a los motores de búsqueda, ha significado la descentralización de la información y opinión. Los usuarios se mueven ágilmente entre los pasadizos de millones de *bytes* que proceden de distintos espacios: corporativos, alternativos, particulares, lo que les permite armar una narrativa en que lo relevante deja de ser el relato cerrado y acabado de un medio o sitio para convertirse en fragmentos que arman una visión del mundo. En tal sentido, por señalar casi lo obvio, las *play list* musicales y las *news list* informativas reorganizan no solo el relato sino la inscripción de los usuarios en la construcción y disputa de una narrativa sobre el mundo.

Y lo relevante del *timeline*, que tiene su ancla en las estrategias de mercadeo (acercar noticias, información, productos, de acuerdo con los perfiles), es que su anverso, es decir, la contracara de lucha y resistencia —como lo hacen ver los autores de este libro—, es su potencia para propiciar lo que llaman “agenciamiento entre pares”. No es un asunto menor, se trata de resistir y co-crear, desde los perfiles y los *timelines*, discursos e imágenes que escapan al espacio aséptico y controlado de la *home*.

Una joven estudiante, becaria de Signa_Lab, comentó sobre estas ideas: “No quiero una *home*, lo que me interesa es viajar y transitar por espacios que fecunden mis ideas”. Aprender del fragmento, coincidir o discrepar con otros; “romper el poder del preservacionismo”, dicen los autores en el capítulo 2: “El mundo de lo común brota de la colaboración de las singularidades de la multitud en sus participaciones y contribuciones. Las redes son una forma propia de poder constituyente a través de la cual una multitud inteligente, armada por la comunicación distribuida en redes interactivas, estaría conquistando su emancipación social”.

La producción del mundo, de relatos sobre este, reposa en estos momentos en la producción colaborativa. Sin embargo, uno de los becarios de Signa_Lab hizo hincapié en algo que nos ha desvelado desde las primeras discusiones de este libro: la imagen y el poder de los *gatekeepers*, guardianes de la información, el conocimiento y la información que vigilan y obturan los accesos.

En el capítulo tres, los autores avanzan nociones clave para calibrar la disputa por este espacio interpretativo que es la Internet. A propósito de estas ideas, consideramos que es posible pensar que nos deslizamos del biopoder, aquel que gobierna los cuerpos y les asigna un lugar, unas prácticas y hablas legitimadas o deslegitimadas al ciberpoder, que podríamos entender, siguiendo a los autores, como el poder que intenta gobernar la ecología comunicativa del sistema social que busca controlar los flujos de saber, información e incluso afectos por medio siempre de sofisticados algoritmos. Si se acepta la

noción de *ciberpoder*, que inferimos a partir del fino análisis de Malini y Antoun en torno a los *gatekeepers*, es posible plantear que pese a los avances en clave de tecnopolítica (el uso y apropiación crítica de la web y las redes por parte de los movimientos sociales), persiste la descalificación, el descrédito de las interacciones que escapan al control de los guardianes.

A propósito de los intentos de control, los autores dicen:

También puede presentarse como informacional, donde el discurso de la “credibilidad de la información” de los grandes medios de comunicación y sus *gatekeepers* son usados como productores de algo seguro, en oposición a la multiplicidad de puntos de vista tejidos en la cobertura informativa de los acontecimientos sociales, muchas veces realizada de forma absolutamente personal, por miles de sujetos en la red, estigmatizados como aficionados o don nadie.

Frente a este ciberpoder hay una disputa, lucha, búsqueda de formas emancipatorias que los autores llaman “cibercultura”, a la que hacen dialogar con la biopolítica foucaultiana que busca responder a las máquinas militares y de vigilancia, tanto corporativas como gubernamentales.

Y en tal sentido una de las muchas potencias de este libro es que no se deja atrapar en la exaltación o *romantización* de la tecnología ni el ciberespacio. Al contrario, mantiene en todo momento una mirada crítica sobre el devenir red de la sociedad.

De igual manera, frente a la búsqueda de la palabra libre, el código abierto y el *copyleft*, las redes corporativas fomentan la “cultura de los fans”, el individualismo y la fama como dispositivos de control que atajan otras ecologías colaborativas; tardocapitalismo que traslada las lógicas del mercado al ciberespacio, con lo que logran la financiarización de cada *byte*, *like* o *share*. Acumulación vs distribución.

La narrativa de este libro es vertiginosa, se mueve entre la elaboración teórica y el caso, la historia y las historias, los macroacontecimien-

tos que han sacudido los cimientos de la sociedad de la información y los microacontecimientos que de manera silenciosa trastocan la realidad y transforman al usuario en actor político; multimedios ciudadanos que generan información por fuera de los muros corporativos. ¿Participar? Sí, desde luego, pero mucho mejor aún, construir la palabra libre y autónoma, nos dicen los autores.

En Signa_Lab ITESO —a lo largo de estos intensos meses en que hemos avanzado hacia la producción de lecturas-red— una de nuestras búsquedas fundamentales ha sido entender, a partir de una lectura política, comunicacional y antropológica del algoritmo, el papel que juegan los llamados *hashtag*, esas etiquetas que principalmente en Twitter levantan encendidas discusiones.

Al analizar el caso de las elecciones en Irán, los autores aportan no solo ideas sino una teoría de alcance *meso* para ubicar el papel de los *hashtag* en la disputa por el espacio interpretativo: “En Twitter, la multitud cooperó adoptando el *hashtag* #iranelection. Fueron 220 mil tuits por día usando esta palabra clave, distribuyendo fotos, videos, textos, audios, finalmente, toda una gama de registros históricos que ningún grupo de medio tenía.”

Lo que sugiere esta idea es el uso ciudadano de las redes corporativas que logre romper el monopolio de las hablas controladas, y de manera especial distribuir en vez de acumular. Para Malini y Antoun, un *hashtag*, numeral seguido de una palabra o palabras clave, es en realidad “un movimiento de presentación de la acción política en su tema y transforma los mensajes en cantidades intensivas de argumentos de una controversia”.

Así, lo que los autores proponen es que en la aparente inocencia o casualidad de una “etiqueta” lo que se juega es justamente la formulación e interpretación de un proyecto de mundo.

Este libro, construido a partir de una impresionante lectura socio-histórica y análisis de la transformación del ciberespacio, que acude y abreva en un fecundo río de ideas y teorías, nos plantea, a partir de ciertas tramas históricas, maneras de entender que la disputa por el

poder de representación y construcción de saberes ha encontrado en la web una ecología, un ambiente propicio para el combate y la resistencia; todo esto se vuelve, nos dicen —y así lo hemos constatado—, rastreable en la red.

Como decía un joven estudiante de psicología y becario de Signa_Lab, quizá la “controversia” es el nombre de las batallas que habremos de librar en el futuro, y el ciberespacio será un escenario de disputas fundamentales. En la medida en que las cosas en la Internet tengan una configuración distribuida (*software* y *hardware*) y el funcionamiento de estas implique la participación solidaria de muchos, la Internet y los mundos que se crean a partir de sus usos podrán ser libres.

Nos resta agradecer a Fabio y Henrique su generosidad para permitirnos traducirlos y ofrecer este canal para contribuir a la distribución por encima —siempre— de la acumulación.

Nos honra caminar con ellos en el lance de hacer de la ciencia de redes la socioantropología de los cuerpos enredados, un camino hacia las voces que en las redes y calles han decidido organizar el descontento y abrir las compuertas a un nuevo mundo que sea capaz de resistir el secuestro corporativo.

El libro que tienes en tus manos abre un paisaje infinito de posibilidades, desde la crítica y los límites reales.

Acompañamos la palabra de Malini y Antoun en esta búsqueda por hacer del entendimiento —situado— una palanca para el cambio social que necesitamos de manera urgente.

Guadalajara, Jalisco, mayo de 2017.

Prefacio

IVANA BENTES

“Nosotros somos la red social”

Frente a las propuestas de muchos grupos de activistas de un “éxodo” o una salida masiva de las plataformas y redes sociales cerradas y corporativas (Google, Facebook y otros por venir) que nos someten a un nuevo régimen de expropiación, monetarizan nuestras conexiones afectivas, monitorean nuestras redes de relaciones, y se apropian de nuestra inteligencia, tiempo y vida, surge de manera inquietante una pregunta: ¿y si la revolución y la resistencia empiezan por ahí? Después de todo, ¿los levantamientos y cambios en el capitalismo fordista no provienen exactamente de los espacios de lucha y sometimiento? En el capitalismo cognitivo, ¿no son las redes sociales y plataformas los equivalentes de la fábrica fordista?

Esta provocación tiene como propósito hacer visible aquello que tal vez sea una de las cuestiones más difíciles de hoy: cómo moverse y resistir “desde dentro” de los poderes, cómo luchar “desde dentro” del capitalismo, sabiendo que, por ejemplo, frente a los emprendimientos corporativos que capitalizan lo común, siempre podemos oponer la multitud (la primavera árabe, el 15M en España, Occupy Wall Street en Nueva York, las protestas de junio de 2013 y las manifestaciones en todo Brasil) que viene “hackeando” los sistemas de monetarización de la vida, y apropiándose de sus herramientas y tecnologías para producir resistencia, turbulencia, desviaciones e invenciones.

Este libro, lanzado en medio de la turbulencia, hace una historia del presente y atiende estas nuevas luchas y enfrentamientos recurrentes,

sin dar lugar a dualismos ni maniqueísmos. Al contrario, busca revalorar y analizar las conexiones entre el mundo digital y el analógico, las redes digitales y la multitud en las calles, la línea que conecta la contracultura, las luchas antidisciplinarias de los años sesenta y setenta del siglo XX, la cultura digital, el activismo *hacker*, las narrativas medialibristas, las demandas de gobernanza, la democracia participativa, el fin de la cultura del secreto. Estamos hablando de un momento de codependencia entre los distintos campos, así como de reconfiguración conceptual y política.

Los autores, Henrique Antoun y Fabio Malini, investigadores y activistas, recorren la historiografía, reúnen conceptos, analizan movimientos y acciones activistas, trazando un panorama para pensar el presente inmediato. Podríamos decir que este libro busca, antes que mapear y cartografiar, tensionar, analizar y señalar caminos, responder a una cuestión inquietante: después de todo, ¿qué está sucediendo? Eso es lo que nos preguntamos todos los días frente a los cambios y las mutaciones en las formas de estar juntos. Porque, sin lugar a dudas, estamos inmersos *en* y atravesados *por* una nueva “bios”; una mediosfera constituida por redes, dispositivos, datos, procesos de interacción humano/no humano que han producido un cortocircuito entre las redes y la calle.

Este es el punto de partida de los ensayos y el análisis de casos de este libro, una vez que nos movemos en entornos híbridos, reales/virtuales, donde el “*download* del ciberespacio”, diseñado por William Gibson en la novela *Neuromancer*, se experimenta en la vida cotidiana, y lo que llamamos “ciberespacio” ya no puede ser concebido como un espacio social independiente. Ya no “entramos” a la Internet, esta nos atraviesa de diferentes maneras en las conexiones a cielo abierto que luchamos por democratizar y acceder. “Nosotros somos la red social”, como decían los manifestantes brasileños en las calles.

Teniendo como telón de fondo las mutaciones en el capitalismo cognitivo, la nueva economía y las nuevas formas de activismo, los

autores analizan los *impasses*, las actuales formas de captura y líneas de fuga en este contexto en que el mismo capitalismo y su dinámica llevan a lo que Richard Barbrook nombra, no sin ironía, como subrayan los autores, “cibercomunismo”; es decir, la emergencia de una economía de la abundancia, la diseminación, una economía de la dádiva que cuestiona la economía de la escasez, las trabas y barreras que, *frente a la libre circulación del conocimiento y de una infraestructura tecnológica cada vez más accesible*, tiene que crear una carencia artificial.

El callejón sin salida en torno al pensamiento de la cultura libre, el *copyleft*, y el arsenal jurídico y policial de defensa de la propiedad intelectual y del *copyright* dan el tono de los análisis en este tema que moviliza las derivas corporativas que privatizan lo común, las embestidas de control de los estados, los intentos de alineación de los partidos y las corporaciones en un escenario de disputas por el mundo.

Entre los temas analizados en este libro destaca la dinámica paradójica del capitalismo cognitivo. La cultura digital hizo aflorar un *impasse* entre las formas clásicas de remuneración y “la cultura o economía de la gratuidad” (“nosotros no vamos a pagar nada”), y además pone en el corazón del capitalismo una dinámica contradictoria: capturar, “monetarizar”, contener lo “inconmensurable” (lo que no tiene medida) y que todo el tiempo escapa al control: el conocimiento producido y compartido en las redes sociales, colectivos, ambientes públicos, lo que se produce en una comunidad de desarrolladores de *software* libre, el trabajo no asalariado de cajas de ahorro que crean autonomía, las actividades de un agitador y gestor cultural cuya vida está entrelazada con su trabajo, o las ideas y acciones creadas por todos en las redes o los territorios.

La paradoja del capitalismo es tener que frenar la socialización, distribución y difusión de la producción, producto del trabajo cognitivo y afectivo que ya no pertenece al capital, sino que es resultado de las relaciones sociales de cooperación; frenar la producción de riqueza de lo común con base en el derecho a la propiedad, los derechos de autor, las patentes y numerosas operaciones para crear una escasez artificial

para impedir la epidemia de la colaboración o los nuevos mecanismos de captura real y simbólica de la riqueza de los muchos.

Frente a tantos mecanismos de control, barreras, tasaciones y apropiaciones, ¿cómo devolver a lo “común”, y para el “colectivo”, la potencia de la invención y la colaboración? Sin privatizar lo común, sino también “monetarizando” y cobrando a quienes pueden pagar, colaborar y financiar. Esto es un desafío y un problema en el capitalismo cognitivo que no tiene una respuesta ni un modelo para tantas preguntas diferentes. Sin embargo, como todos somos productivos, y la vida y el trabajo se confunden, los nuevos movimientos políticos más decisivos reivindican un ingreso mínimo universal, es decir, un salario por existir.

Estos *impasses* atraviesan distintos campos y emergen como estructuradores de otra dinámica cultural y económica. Los autores abordan un campo en particular: el capitalismo informacional o cultural y los enfrentamientos entre los medios corporativos y aquellos libres en la disputa por la construcción de narrativas. “El medialibrista es el *hacker* de narrativas” capaz de competir, subvertir, contrarrestar, con diferentes estrategias, las narrativas producidas por los grandes conglomerados de comunicación.

El discurso y la práctica del “hacking” es hoy una estrategia de colectivos, movimientos, redes, medialibristas, quienes en sus tácticas y estrategias de resistencia no solo se apropian de estos contenidos y los modulan sino que también se niegan a hablar e incluso hacer uso de la dimensión espectacular, mimética, seductora y *hype* de la mediosfera. Aquí los autores hacen una distinción (una frontera que se mezcla a menudo y complementa en la práctica de los movimientos) entre lo que sería el “medialibrismo de masas”, el cual “quiere liberarse del poder concentrador de la propiedad de los medios de comunicación”, y el ciberactivista, que “quiere radicalizar los derechos fundamentales (o incluso subvertir su sentido liberal), en particular la libertad de expresión”.

La forma de la red, en su configuración P2P, cooperativa, desindividualizada, ya no responde a los actos del habla y comando emanados

de una centralidad (partidos, medios de comunicación, ONG, grupos organizados, etc.) sino de una red policéntrica o distribuida que articula lo local y global en una conexión máxima y capaz de competir (sobre todo por su imprevisibilidad) con las redes establecidas de los poderes tradicionales.

Los autores presentan las diferentes configuraciones y formas híbridas de redes, y ponen en escena los conceptos de guerra de control (*ciberwar*) y guerra en red (*netwar*) desarrollados por David Ronfeldt y John Arquilla, la doctrina de la “resistencia sin líder”, el enjambre (*swarming*) y otras formas de combate. Asimismo, muestran cómo estas distintas configuraciones se encuentran en diferentes campos: “en las formas de acción de los activistas de las ONG, entre los activistas de la sociedad civil globalizada”, “redes de movimientos ambientalistas y sociales desde los años sesenta, redes terroristas, criminales, etnonacionalistas y fundamentalistas en todo el mundo”.

Con base en Ronfeldt y Arquilla, los autores analizan los diferentes tipos de narrativas adoptadas en las redes, grupos, ONG e instituciones: la narrativa mítica que aseguró la cohesión de una red como la de Osama Bin Laden, la narrativa fabulada por la Red zapatista (“todos somos Marcos”), así como otras “redes de guerra en red”, ONG, activistas, anarquistas, *hackers* y movimientos estudiantiles.

Otro tema prioritario, el de la transparencia de los datos y el fin de la cultura del secreto, es analizado a partir del movimiento hackeractivista, Anonymous, WikiLeaks, y la criminalización del ciberactivismo en la figura de Julian Assange y otros más transformados en “terroristas” y enemigos del estado, y la reacción violenta por parte de los gobiernos y las empresas frente a las acciones de filtración de datos.

Uno de los temas más apasionantes de *La @Internet y la #calle* es la ola mundial de manifestaciones que se han ido esparciendo de manera viral. Estos ensayos traen aportaciones para entender las nuevas luchas globales (la Primavera árabe, el 15M español, Occupy Wall Street, Turquía, etc.), con características y contextos muy distintos que requieren un análisis fino y diferenciado.

Estamos frente a una movilización global político-afectiva en las calles y redes. El 15M español fue decisivo como referencia y laboratorio mundial de las nuevas luchas. La exposición a las imágenes en tiempo real produce otra calidad de relación con el presente.

Se trató de un impacto cognitivo-afectivo producido por la emisión en vivo durante cientos de horas, sin interrupción y con millones de visitas y acampados virtuales, con el uso de herramientas de geolocalización para plantar banderas y cartografiar campamentos en plazas reales y virtuales por toda España. Esta “radiación” política potencia y crea acontecimientos, como hemos visto repetirse por el mundo con el Occupy Wall Street y las manifestaciones de junio y julio de 2013 en Brasil.

Se han utilizado videos, mensajes asociados a *hashtags*, tuits y memes en línea para crear olas de intensa participación en experiencias de tiempo y espacio, diseminación de lo sensible, intensidad de conmoción y compromiso construidos en un complejo sistema de reflejo, potenciación entre las redes y las calles.

En Brasil, el capítulo de un libro a ser escrito por las mayorías, la emergencia de los medios de la multitud apunta hacia un nuevo modelo del mediactivismo, encarnado en las protestas de junio y julio de 2013, en la experiencia de Mídia Ninja (Narrativas Independentes Jornalismo e Ação), que cubrió a través de colaboraciones las manifestaciones en todo el país, “transmitiendo vía *streaming*” y produciendo la experiencia catártica de “estar en la calle”, con picos de 25 mil personas en línea. Mídia Ninja hizo aflorar y dio visibilidad al “pos-telespectador” de una “pos-TV” en las redes virtuales, con manifestantes que participaron activamente de las protestas/emisiones al discutir, criticar, alentar, observar e intervenir en las transmisiones en tiempo real, lo que los convirtió en una referencia al potencializar la emergencia de “ninjas” y medialibristas en todo Brasil.

Más allá del “hacking” de las narrativas, Mídia Ninja marcó la pauta a los medios corporativos y noticieros al filmar y obtener imágenes del enfrentamiento de los manifestantes con la policía, la brutalidad y el régimen de excepción (policías encubiertos lanzando cócteles molotov, o vestidos de civil haciéndose pasar por manifestantes violentos, de la eliminación y manipulación de pruebas, criminalización y detención de mediactivistas, estrategias violentas, gas lacrimógeno y balas de goma, etcétera).

¿Qué es lo que está finalmente en juego? #Ninjasomostodos, el medialibrismo y el mediactivismo se encuentran en un lenguaje y una experimentación que crea otra diseminación de lo sensible, experiencia en el flujo y no-flujo que inventa tiempo y espacio, poética del descontrol y el acontecimiento.

Expresar el “grito”, escribió Jacques Rancière, tanto como apropiarse de la palabra, es *el modo de desestabilizar la diseminación de lo sensible y producir un desplazamiento de los deseos y constituir el sujeto político multitud*. Se trata de la política como conmoción, catarsis, y como negociación y mediación.

Estamos viendo surgir en las calles una multitud capaz de auto-gobernarse a partir de acciones y proposiciones policéntricas, distribuidas, atravesadas por poderes y potencias muchas veces en un violento conflicto, pero que constituyen una esfera pública en red, autónoma con relación a los sistemas mediáticos y políticos tradicionales, y que surgió y extendió en un proceso de contaminación viral y afectiva, estableciendo y constituyendo una experiencia inaugural de lo que podríamos llamar las revoluciones P2P o revoluciones distribuidas, en las que la heterogeneidad de la multitud emerge en sinergia con los procesos de autoorganización (*autopoiesis*) de las redes. Procesos disruptivos, capaces de pasar del miedo o la difusa euforia a una manifestación masiva producida por contagio y procesos distribuidos, a los que Félix Guattari llamó *heterogénesis*.

Este libro viene a señalar una necesaria atención a los procesos emergentes, la política, poética y erótica del contacto, la contaminación, experiencia de la insurgencia en flujo. Mientras los poderes se reorganizan para un contraataque y una guerra en red, la multitud surge en este “devenir-mundo” de la ocupación a través de las narrativas colaborativas que, más que difundir las luchas, son la lucha misma.

Río de Janeiro, julio de 2013.

1. La invención del ciberespacio

EL ACTIVISMO DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN EN LA INTERNET

En 1984, la red mundial de computadoras pasó a denominarse Protocolo de la Internet. Antes, el 1 de enero de 1983, los militares abandonaron la Arpanet¹ y crearon la MilNet.² La Internet, creada originalmente como una máquina de combate, era un dispositivo de vigilancia y control. Sin embargo, fue asaltada por extrañas micropolíticas que hicieron de la red una forma de vida y una máquina de cooperación social a través de la multiplicación de los grupos de discusión en la Usenet y los BBS (Bulletin Board System, en los que se originaron las actuales redes sociales), convirtiendo a la entonces Arpanet, más allá de un medio de transporte de informaciones científicas y militares, en un dispositivo

1. La Arpanet fue el nombre de la red militar que conectó, en 1969, a cuatro *campus* universitarios para que la conmutación de paquetes pudiera ocurrir, haciendo que informaciones reservadas y estratégicas circularan en nanopedazos entre los servidores universitarios, de modo que fueran reunidas en uno de los puntos de esta red, al mismo tiempo que no estuvieran en ninguna parte. Sin centro, autónoma y anónima, la Arpanet era el diagrama ideal para proteger la información del “enemigo rojo”. Con el tiempo, fue reapropiada por la cooperación universitaria y se volvió otra cosa: un modelo radical de comunicación donde todos podrían, por lo menos en los papeles, comunicarse con todos. Se cuenta que la primera conexión de la Internet exitosa ocurrió en 1969, cuando la computadora de la Universidad de California, en la costa oeste, recibió de la computadora de la Universidad de Stanford, en la costa este, un mensaje con dos letras: una “L” y una “O”... Y entonces el sistema se trabó. Por aquel entonces, los primeros nudos de la Arpanet fueron las universidades estadounidenses de Stanford, Los Ángeles, Santa Bárbara y Utah.
2. Después de 1969, las redes de la sociedad civil se volvieron tan grandes como las militares. En 1983, la Arpanet fue dividida en dos. Por una parte, una red cerrada y segura: la MilNet, para fines militares; por otra, la Arpanet-Internet, un *backbone* que albergaba una red de redes que se comunicaban entre sí vía un protocolo abierto, el TCP-IP. Ambas funcionaban en una “arquitectura de la resistencia”: descentralización, anonimato y autonomía.